

# SANTAS DE DICIEMBRE: EULALIA DE MÉRIDA, MELANIA LA JOVEN Y LA TRANSFORMACIÓN DE LAS ÉLITES BAJOIMPERIALES

## DECEMBER SAINTS: EULALIA OF MÉRIDA, MELANIA THE YOUNGER AND THE TRANSFORMATION OF THE LATER ROMAN ELITES

Saúl MARTÍN GONZÁLEZ<sup>1</sup>

Grupo Barbaricvm – Universidad Complutense de Madrid

**Recibido: 10 de diciembre de 2012**

**Evaluado: 13 de enero de 2013**

### RESUMEN:

En el presente trabajo nos ocupamos de la figura de dos santas cristianas, Eulalia de Mérida y Melania la Joven. Ambas tienen en común, aparte de su acceso al santoral católico, su vida durante el Bajo Imperio romano, su relación con la *Diocesis Hispaniarum* y su origen social elitista, que las encuadra en el grupo de los *honestiores*. No obstante, y aunque sus figuras también presentan importantes diferencias, en ambos casos tras el estereotipo que supone el modelo hagiográfico se encierran realidades sociales de notable interés histórico. En nuestra opinión, el análisis crítico y científico de las hagiografías de época bajoimperial y tardoantigua, absolutamente ajeno a la fe religiosa, ha de constituir un recurso de primer orden a través del cual poder aproximarnos a la sociedad de su tiempo. Ello supone un campo de estudio que, relativamente inexplorado en la historiografía española, ofrece magníficas perspectivas al historiador.

### ABSTRACT:

This paper is focused on the figures of two Christian saints, Eulalia of Mérida and Melania the Younger. Both share, in addition to their condition of Catholic saints, their Later Roman age, their relations with the Diocesis Hispaniarum and their elitist social background. However, and although they present also primary differences, in both cases beyond the hagiographical model we find a noticeable interesting historical and social realities. In our opinion, the critical and scientific analysis of the Late Roman and Late Antique hagiographies is required in order to build a better approach to that society. This relatively unexplored field, at least in Spanish historiography, presents excellent perspectives for the historian.

**PALABRAS CLAVE:** Eulalia de Mérida, Melania la Joven, hagiografía, Historia Social, élites, Cristianización

**KEYWORDS:** Eulalia of Mérida, Melania the Younger, hagiography, Social History, elites, Christianization

Los estudios sobre la Edad Antigua (incluyendo, por supuesto, también la Antigüedad Tardía) han demostrado en las últimas décadas la necesidad de una investigación

---

<sup>1</sup> Grupo Barbaricvm. Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia, planta 11. C/ Profesor Aranguren, s/n Ciudad Universitaria 28040 – Madrid (España). E-mail: saulmartingonzalez@yahoo.es. Página web con artículos científicos: emui.academia.edu/SollInvictus

interdisciplinar<sup>2</sup>, que integre en el discurso histórico los datos y saberes provenientes de diferentes disciplinas, siempre sometidas a su necesario tamiz crítico. De este modo, algunas de ellas pueden informarnos sobre la realidad *de iure*<sup>3</sup>, mientras que otras nos llevan más allá, revelándonos la realidad *de facto*<sup>4</sup>. En medio de este panorama, las hagiografías aparecen como una fuente extraordinaria de información histórica, si bien se torna necesaria la realización de un análisis racional y científico de los datos que aportan. En este sentido, este tipo de escritos han de constituir una fuente histórica más, con independencia de las eventuales creencias religiosas y personales que ellos puedan generar en segmentos más o menos amplios de nuestra propia sociedad, y de las cuales los estudios científicos del Pasado en modo alguno pueden depender.

Las protagonistas del presente documento son dos: Eulalia<sup>5</sup> de Mérida, cuya festividad en el santoral católico se celebra el 10 de diciembre<sup>6</sup>, y Melania<sup>7</sup> la Joven, encargada de clausurar el año el 31 de diciembre<sup>8</sup>. El interés de ambas viene dado por tratarse de figuras femeninas, por su origen social aristocrático (si bien de diferentes estratos dentro de los *honestiores*, como veremos infra), de su relación con el ámbito hispánico<sup>9</sup> y, como siempre en las hagiografías, por la utilización de su figura y culto posterior.

Conocemos la vida de ambas santas a través de una serie de fuentes de diferente entidad. Así, el relato eulaliense nos ha llegado sobre todo por el *Himno a Eulalia*, contenido en el *Peristéphanon*<sup>10</sup> del poeta calagurritano Aurelio Prudencio Clemente (348-c.410) a principios del siglo V. A ello cabe añadirle otras dos obras a las que se les atribuye una cronología del siglo VII: se trata de un himno en prosa poética, la *Passio Eulaliae*<sup>11</sup>, y por el célebre anónimo *Liber Sanctorum Patrum Emeritensium*<sup>12</sup>, opúsculo clave sobre la Mérida tardoantigua y paleocristiana. Es decir, de las tres obras fundamentales la más próxima resulta ser un poema laudatorio redactado un siglo más tarde de los hechos, mientras que las otras dos fueron confeccionadas nada menos que unos 300 ó 350 años después del martirio de Eulalia. Es cierto que se ha apuntado la posibilidad de una hipotética *passio* arcaica, que habría sido puesta por escrito en un momento próximo a la breve vida de la

<sup>2</sup> En efecto, al ocuparnos de épocas históricas tan sumamente lejanas de la nuestra, no podemos permitirnos el lujo de prescindir de la totalidad de las fuentes de diferente naturaleza, que constituyen en realidad los pocos nexos que nos conducen hacia tan remotas sincronías. Así se manifestaba ya el gran historiador L. Febvre “*Si son ustedes historiadores, no pongan el pie aquí: esto es campo del sociólogo. Ni allá: se meterían ustedes en el terreno del psicólogo. ¿A la derecha? Ni pensarlo, es del geógrafo... y a la izquierda, es del etnólogo... pesadilla, tontería, mutilación ¡abajo los tabiques y las etiquetas!. Donde el historiador debe trabajar libremente es en la frontera, sobre la frontera, con un pie en el lado de acá y otro en el de allá, y con utilidad...*” Febvre, L. (1975) –“*Combates por la Historia*”, Ariel, Barcelona, p. 228. Por desgracia sus palabras siguen en muchos casos sin ser atendidas, perviviendo en una fracción de la actual Academia actitudes poco edificantes al respecto, con el pretexto de presuntos tecnicismos o abstractas “madureces” de disciplinas instrumentales a la ciencia histórica.

<sup>3</sup> Así por ejemplo las fuentes escritas sobre Historia, crónicas, jurídicas, actas conciliares, fuentes de naturaleza epigráfica o numismática, etc...

<sup>4</sup> Todas las enumeradas en la nota al pie nº3, además de otras como los escritos de “vida cotidiana” (sátira, teatro, etc...), o, desde luego, las de naturaleza arqueológica.

<sup>5</sup> Nombre griego cuyo significado es “La del buen discurso” o “la del verbo florido”

<sup>6</sup> En la actualidad, día festivo en Mérida en honor de su patrona. Eulalia comparte día con la Virgen de Loreto, entre otros

<sup>7</sup> “La morena” o “la oscura”

<sup>8</sup> Compartiendo el último día del año con otros santos como el beato Alano de Solminehac, Barbaciano, Columba, el obispo Mario de *Aventicum*, Zotico y, sobre todo, con el Papa Silvestre I.

<sup>9</sup> Eullaia era emeritense en el momento aproximado en el que la colonia del Guadiana es designada como capital de la *Diocesis Hispaniarum*. Melania por su parte, aunque nacida en Roma, era de ascendencia hispana (¿quizás pariente más o menos directa de la *gens* teodosiana, de la que formaba parte el propio Augusto de Occidente, Honorio?) contaba entre sus numerosas posesiones varios predios hispanos, como nos narra su biógrafo Geroncio (Ger. VM, 11).

<sup>10</sup> o “Libro de las coronas de los mártires”. Aquí se maneja la edición de Bayo (1943),

<sup>11</sup> Catalogada como BHL 2700, *vid.* Sánchez Salor 2006, pp. 42 y ss.

<sup>12</sup> Aquí se maneja la versión a cargo de Camacho Macías (1988)

emeritense y sobre la que se hubiesen basado las fuentes posteriores<sup>13</sup>. No obstante, lo cierto es que a día de hoy no pasa de ser una mera especulación, y como tal habremos de tratarla aquí.

La hagiografía de Melania, por su parte, nos llega a través de dos fuentes principales: en primer lugar, por la *Sancta Melaniae Iunioris vita*<sup>14</sup>. Su autor, Geroncio, además de su biógrafo fue miembro de su séquito y acompañante en sus viajes. Su proximidad a Melania fue tal que llegaría a heredar su patrimonio, dirigiendo durante cuarenta y cinco años los monasterios fundados por la joven<sup>15</sup>, y llegando a proclamarse él mismo en sus obras de forma explícita “sucesor de Melania”<sup>16</sup>. La otra fuente principal sobre Melania la supone el libro LXI de la *Historia Lausiaca*<sup>17</sup>, dedicada a la vida de Melania la Joven. Dicha obra supone en realidad una suerte de recopilación de diferentes hagiografías efectuada por Paladio, obispo de la ciudad egipcia de Helenópolis, a modo de colección de vidas ejemplares<sup>18</sup>.

La hagiografía de Eulalia (¿291-303?<sup>19</sup>) transmitida por la tradición resulta, a grandes rasgos, como sigue: Eulalia era una emeritense de doce años, perteneciente a una familia del *ordo decurionum*<sup>20</sup> de la capital de la *Diocesis Hispaniarum*. Como correspondía a los miembros de la élite curial, su familia poseía al menos, según nos cuenta el relato, una *villa rustica* en el *territorium* emeritense<sup>21</sup>. Es entonces cuando Diocleciano, Augusto de Oriente, decretó (año 303) la última y teóricamente más dura persecución anticristiana de la Historia romana<sup>22</sup>. Sin embargo, el edicto de persecución reservaba en último término su aplicación, al tratarse de época tetrárquica, en manos del César o Augusto correspondiente. La mayoría de mártires hispanos, y así también Eulalia, corresponden al periodo entre el 303 y el 305. En esta última fecha las Hispanias pasan a la esfera del César Constancio Cloro, padre de Constantino el Grande y filocristiano, quien deja de aplicarlo.

Sea como fuere, ante la llegada del edicto los familiares de Eulalia, sabedores del fervor religioso de la joven, la recluyen en sus propiedades rústicas. Pero todo resulta en balde y Eulalia escapa aprovechando la nocturnidad, para presentarse al alba directamente

<sup>13</sup> Sánchez Salor 2006, pp. 42 y ss.

<sup>14</sup> Aquí se maneja la traducción al inglés de Papaloizos (1978)

<sup>15</sup> Ger. *Vita Euth.* 45

<sup>16</sup> Ger. *Vita Euth.* 27; *Vita Sabas* 30

<sup>17</sup> El título de la obra viene originado por hallarse dedicada a Lausus, tío de Melania y por tanto uno de sus mayores benefactores.

<sup>18</sup> La vida de este personaje, de origen probablemente gálata, oscilaría aproximadamente entre los años c.368 - c.431. Baste señalar, sobre la relevancia de Paladio en su época, su condición de eunuco chambelán (*praepositus sacri cubiculi*) de las Cortes bizantinas de los Emperadores Arcadio y Teodosio II, y por tanto uno de los personajes más poderosos del aparato estatal romano-oriental.

<sup>19</sup> Sabemos que Eulalia fue ajusticiada durante la persecución de Diocleciano, a la edad de doce años. La fecha del martirio, y con ella la de su nacimiento, puede oscilar un par de años, entre el momento en el que Diocleciano decretó la persecución (año 303) y la abdicación del tetrarca Maximiano Hercúleo (305). Tras ésta, la *Diocesis Hispaniarum* quedó bajo el control de Constancio Cloro, quien no aplicó el decreto a sus dominios. Sobre el tema, *vid.* Teja Casuso 2006, p. 13.

<sup>20</sup> Prudencio la denomina “Noble por su origen (*germine nobilis*)”: Prud. *Per.*, Hymnus III, v. 1

<sup>21</sup> Prud. *Per.*, Hymnus III, vv. 37-40. Resultan extremadamente sugerentes estos versos de Prudencio desde diferentes puntos de vista. Uno de ellos es el propio *limes* entre la Lusitania y la Bética, cerca del miliario trigésimo octavo a partir de Mérida en el *Iter ab Hispali Emeritam*, en los alrededores del cual venía situado el predio eulaliense. Sobre estos versos de Prudencio en relación con los límites lusitanos, *vid.* Martín González, 2012, p. 467; Gorges y Rodríguez Martín, 2005, p. 112

<sup>22</sup> Mucho se ha discutido acerca de los motivos de dicha persecución. Lactancio *De mort. persec.* culpa en exclusividad a la influencia perniciosa del César Galerio, movido por venganzas personales, sobre Diocleciano; R. Teja Casuso (2006, p. 12) con buen criterio propone una reacción política más compleja de la Tetrarquía frente al ascenso definitivo de una pujante y desafiante Iglesia católica. El particular, sin duda, es merecedor de un debate monográfico que habremos de abordar en futuros trabajos. Sobre el tema, *vid.* G.M. Fernández Hernández: “Algunos problemas en torno a la persecución de Diocleciano en Hispania”, en *Carthaginensia: revista de estudios e investigación*, Vol. 17, nº32, 2001, pp. 409-412; *Ibid.*: “Causas y consecuencias de la gran persecución”, en *Gerión*, I, 1984, pp. 235-247; M.Pollitzer: *Diocleciano y la Teología tetrárquica*, en *Teología*, 81, 2003, pp. 157-166; E.R. Dodds, *Pagani e cristiani in un'epoca di angoscia*, La Nuova Italia, 1997, Milán.

ante el Gobernador (*praeses*) de Lusitania<sup>23</sup>. Así, irrumpe en *Augusta Emerita* insultando a los dioses y al Augusto de Occidente<sup>24</sup>. A continuación se produce una situación extrañísima, máxime para tratarse de fuentes cristianas. A pesar de la persecución ordenada por el Augusto, el Gobernador aparece en todo momento intentando tender puentes y buscar una salida honrosa para la joven Eulalia, dispuesto a perdonarle todo a cambio de que sacrifique en honor del Emperador y los dioses, y recordándole a la joven que aún tiene por delante toda una vida<sup>25</sup> y la conmina a tener en cuenta además de su propia supervivencia la ruina de sus familiares y estirpe<sup>26</sup>. Sin embargo, en el ánimo de la joven en todo momento, sin dudar un ápice, se encuentra la búsqueda del martirio y de la autoinmolación heroica (autooblación) por la Fe, el camino más corto para su ascensión a los cielos. Así, Eulalia, radicalmente diferente de la tradicional placidez, beatitud y paz de espíritu con el que los cristianos caracterizan a sus santos, escupe a los ojos del Gobernador, destroza las estatuillas y pisotea las tortas de los sacrificios (las “sagradas formas” de la religión olímpica) provocando su irremisible tormento.

El relato de éste se encuentra también, como no podía ser de otra manera, repleto de elementos sobrenaturales, casi siempre de carácter “púdico”<sup>27</sup>. Finalmente, el Gobernador mandó zaherirla con varillas de hierro y que sobre sus heridas colocaran antorchas encendidas que incendiaron la hermosa cabellera de Eulalia pereciendo ésta quemada y ahogada por el humo. Dice el poeta Prudencio<sup>28</sup> que al morir la santa, pudo contemplarse una blanquísima paloma<sup>29</sup> que volaba hacia el cielo, y que los verdugos salieron huyendo, llenos de pavor y de remordimiento por haber matado a una criatura inocente. La nieve cubrió el cadáver y el suelo de los alrededores<sup>30</sup>, hasta que varios días después llegaron unos cristianos y le dieron honrosa sepultura al cuerpo de la joven mártir en un panteón propiedad de su familia. Allí en el sitio de su sepultura se levantó un templo de honor de la ya Santa Eulalia iniciándose un punto de peregrinaje religioso, como el propio poeta contempló en su época<sup>31</sup>.

Todo el episodio eulaliense se encamina a encarnar y subrayar los valores clásicos del mártir cristiano: la rebelión contra la injusticia y la persecución religiosa; el estoicismo ascético frente al tormento y la tortura; la aceptación (e incluso directamente, la búsqueda) de la salvación a través del sufrimiento. La figura de Eulalia se sitúa en este sentido, junto al resto de mártires cristianos, directamente en la estela de la Pasión de Jesús, por medio de la *imitatio Christi*<sup>32</sup>, que en último término implica una total renuncia y una victoria absoluta sobre el Mundo. Se trata del *locus* del *amor mortis*, que llegará a ser percibido por los paleocristianos como una suerte de rito de paso o viaje iniciático, en este caso mediante la

<sup>23</sup> Se ha debatido mucho acerca de la identidad de dicho Gobernador. Se ha propuesto de manera preferencial a *Aurelius Ursinus*, de quien conservamos un epígrafe procedente de *Ossonoba* que atestigua su ejercicio en dicho cargo entre los años 293-305. Sobre el particular, *vid.* Arce Martínez (2002, p.172)

<sup>24</sup> “¿Buscáis, caterva miserable, a los cristianos?. Heme aquí: yo soy enemiga de las imágenes demoníacas, pisoteo los ídolos y confieso a Dios con el corazón y con la boca. Isis, Apolo, Venus, nada son. El mismo Maximiano tampoco es nada. Nada son todos esos ídolos hechos por la mano del hombre” Prud. *Per.*, Hymnus III, v.71-79

<sup>25</sup> Prud. *Per.*, Hymnus III, v.105 y v. 111

<sup>26</sup> Prud. *Per.*, Hymnus III “(...)generisque tui ingemit anxia nobilitas” (vv.106-110)

<sup>27</sup> Así por ejemplo, la tradición recoge la noticia de que los soldados pasearon a Eulalia, para escarnio de los cristianos, desnuda por toda la colonia, ante lo cual Dios envió unas brumas desde el Guadiana con el fin de tapar las vergüenzas de la mártir. Valga señalar como muestra del extraordinario fervor popular eulaliense en la Mérida actual, que a las brumas de principios del mes de diciembre, provocadas por la humedad originada por el río, se las denomina masivamente hoy en día, como hemos tenido ocasión de atestiguar nosotros mismos, las “brumas de la Mártir”.

<sup>28</sup> Prud. *Per.*, Hymnus III, v.161

<sup>29</sup> Elemento sobrenatural reflejado en el cuadro “*St. Eulalia*”, obra del pintor prerrafaelita británico John William Waterhouse en 1885. *Vid. infra* imágenes al final del presente artículo (Fig. 1)

<sup>30</sup> Otro elemento sobrenatural “púdico” que cubre las vergüenzas de la mártir.

<sup>31</sup> Prud. *Per.*, Hymnus III, v.191

<sup>32</sup> Sánchez Salor 2006, pp. 46-47

práctica activa del misticismo, para integrarse en la Ciudad de Dios<sup>33</sup>. Nos encontramos así, en definitiva, con una manifestación más del conocido patrón del Viaje del Héroe, cuyos elementos recurrentes han sido reconocidos por la Antropología y la Psicología Social en la franca mayoría de mitologías, narraciones y sagas de la práctica totalidad de culturas humanas, ocupando un lugar destacado en ellas la figura del “héroe como santo<sup>34</sup>”. Así, al contemplar a Eulalia reconocemos en su figura a una genuina heroína cristiana, a toda una “guerrera de Dios” o “atleta de Cristo”, que habrá de inspirar a las futuras generaciones de cristianos por su ardiente defensa de la Fe. Este mensaje sin duda habrá de calar entre las capas más populares y desfavorecidas de la población, que sometidas a innumerables cargas y privaciones, se identificarán con la *passio* eulaliense al igual que con la del propio Jesús<sup>35</sup>. Ello resultará pieza clave en la extraordinaria difusión del culto a Eulalia en Mérida, Lusitania y toda la *Diocesis Hispaniarum*. Sobre ello volveremos *infra* al final del presente artículo.

Melania la Joven<sup>36</sup> (383-439), por su parte, nació en Roma, aunque de ascendencia hispana<sup>37</sup>. Formaba parte, por tanto, de la aristocracia senatorial de la *Urbs*, es decir, de la máxima élite imperial. Habiendo recibido una exquisita educación en lengua griega, como correspondía a su noble cuna, tuvo acceso a las ideas cristianas a través de la influencia de su abuela, Melania la Vieja<sup>38</sup>, destacado miembro del círculo de Jerónimo<sup>39</sup> en Roma. Tras un matrimonio aristocrático de conveniencia con Valerio Piniano<sup>40</sup>, su ya enorme patrimonio se volvió gigantesco, poseyendo predios en la práctica totalidad del Imperio Romano de Occidente<sup>41</sup>. Pese a gozar en ellos de un nivel de lujo y boato realmente absoluto<sup>42</sup>, poseyendo infinidad de bienes suntuarios, ella abrazó pronto el ascetismo más severo. De este modo, emprendió una serie de viajes por Egipto y Oriente, dilapidando enormes sumas en obras benéficas, donaciones a la Iglesia, y en el sufragio evergético de sendos monasterios (uno masculino y otro femenino) en Jerusalén. Tal fue el escándalo entre el *ordo senatorius* que la Emperatriz Serena, tras conceder una audiencia a la propia Melania, tuvo que decretar “que en cada provincia los bienes fueran vendidos bajo la responsabilidad

<sup>33</sup> Tanto llegó a extenderse entre los paleocristianos este modo de acceder al martirio y la santidad, que el Concilio de Elvira debe poner freno en su canon 60: “De aquellos que son asesinados por destruir los ídolos: Si alguien destruyese los ídolos y fuere asesinado en el mismo lugar, porque en el evangelio no está escrito, ni hallamos que así se hiciese durante los tiempos apostólicos, tenemos por bien que tales no sean contados entre los mártires”.

<sup>34</sup> Campbell 1992, p. 196

<sup>35</sup> Recordaremos una vez más las palabras de nuestro recordado maestro Juan Cascajero Garcés, respecto a la antropología de las religiones antiguas y la diferenciación del tipo de deidades según la extracción social mayoritaria entre sus fieles: “Minorías dueñas de dioses civilizados, pulcros y siempre vencedores...mayorías con dioses agrestes, montaraces, sucios, feos, andrajosos y siempre derrotados (según la pintura de los dominantes). Minorías de dioses creadores y providencialistas (por exigencias del guión)...mayorías de dioses sufridores y salvadores (única opción para salir del laberinto).” (Cascajero Garcés, 1999, p. 17)

<sup>36</sup> La interesante figura de Melania la Joven ha sido tratada en español por toda una serie de trabajos a cargo del maestro J.M. Blázquez Martínez. Todo este material fue recogido en su día dentro de una afortunada monografía acerca del ascetismo a finales del Mundo Antiguo (Blázquez Martínez 1998).

<sup>37</sup> Vid. *supra* nota al pie nº9. Para su imagen, si bien idealizada en su escasa iconografía, vid. *infra* Fig. 2.

<sup>38</sup> Las grandes señoras y las viudas ricas suponían, en el Bajo Imperio romano, uno de los mayores caladeros de la ideología de la Cruz y una de sus principales vías de acceso a las élites sociales y políticas. Quizás uno de los casos más representativos al respecto lo suponga precisamente la figura de Jerónimo y su círculo en Roma. Sobre las aristócratas hispanas tardorromanas, vid. Gallego Franco 2005, p. 215-223; sobre la cristianización de las mujeres en el Bajo Imperio, vid. Pedregal Rodríguez (2012) y Cid (2012); sobre Jerónimo y la mujer, vid. Marcos Sánchez 1986, pp. 315-322.

<sup>39</sup> Como es sabido, introductor del Cristianismo en la aristocracia romana y traductor de la Biblia al latín, la célebre *Vulgata*. Sobre la conversión de Melania la Vieja y sus actos caritativos nos da cuenta Paladio en los dos capítulos de su obra dedicados a ella: *HL*, XLVI y LIV

<sup>40</sup> Miembro de la *gens Valeria*, su opulenta familia poseía predios a lo largo y ancho del Imperio Romano de Occidente (Blázquez Martínez 1998, p. 303), como veremos a continuación.

<sup>41</sup> En concreto, en Roma, Italia Suburbicaria, Sicilia, Galia, Hispania, Britania, África, Numidia y Mauritania (Paladio *HL*, LXI, 5)

<sup>42</sup> Ger. *VM*, 18-19. Al respecto del tema del lujo, vid. Blázquez Martínez 1998, pp. 290 y ss.

de los gobernadores y de los magistrados y que bajo su responsabilidad le fuera enviado el valor<sup>43</sup>. En consecuencia, en Melania encontramos los valores clásicos del monacato: la prudencia, la renuncia voluntaria al mundo y los placeres de la carne (sexualidad, afán de lucro, *modus vivendi* aristocrático, frugalidad, etc...), la caridad con los necesitados y el Evergetismo católico<sup>44</sup>, sin olvidar la actitud obediente y sumisa a los poderes terrenales (cristianos) como a la Familia Imperial y la Iglesia niceana. En suma, podemos convenir que Melania encarna la figura de la “santa bondadosa y maternal”.

La diferencia entre ambos modelos en parte recoge una evolución diacrónica dentro del propio pasionario católico. Así, es posible reconocer toda una transformación desde las *passiones* tempranas (siglos IV y V), directas y parcas en hechos, hasta las más tardías (siglos VI-VII), en las que se va ganado progresivamente en teatralidad, dramatismo y elementos fantásticos. Tampoco habrán de permanecer estáticas las figuras protagonistas de tales obras, recogiendo las innovaciones literarias que, en este sentido, irán llegando de Oriente sucesivamente<sup>45</sup>. Así, en la época de las persecuciones (siglos III-IV) el protagonista indiscutible será el mártir; éste vendrá sustituido a partir de San Antonio (finales siglo IV y siglo V) por el asceta, centrándose el foco finalmente en la figura del obispo ya en los siglos VI y VII<sup>46</sup>. Así, en el relato eulaliense se han identificado más que casuales paralelismos con la hagiografía de Santa Inés<sup>47</sup>; además, la salida del espíritu del cuerpo en forma de paloma aparece también en otros muchos casos, como San Potito, San Quintín, Santa Reparata, Santa Devota, etc...<sup>48</sup>; el origen hispano y la furia destructora lo comparte la emeritense con las hispalenses Justa y Rufina, mientras que ciertos aspectos de Cecilia<sup>49</sup> y Justina. Todos estos casos comparten el idéntico *leitmotif* de presentar la superioridad moral de los santos, los mártires y los puros frente a la corrupción, la maldad y el sadismo del mundo. En definitiva, se trata de la imitatio de toda una serie de modelos bien engarzados en el Mundo Antiguo: en primer lugar, sin duda de Jesús de Nazareth, mártir fundacional y supremo del Cristianismo, pero también de los Hermanos Macabeos del 17-14 a.n.e., sin por supuesto olvidar a los grandes filósofos clásicos víctimas de la Justicia, como Sócrates, Séneca, Anaxarco, Peto Trasea, Helvidio Prisco, Rubelio Plauto, etc...<sup>50</sup>

El sentido de todo ello reside en el verdadero sentido de las hagiografías. Éstas no constituyen sino diferentes episodios del cantar de gesta fundacional cristiano, suponiendo así

recordatorios que habrían de servir de ejemplo, de testimonio y, sobre todo, de modelo, de paradigma, de exempla virtutis, de cántico de alabanza y de memoria histórica que pronto corre y se difunde, y se recita como una laudatio funebris cada vez que se conmemora el hecho del martirio<sup>51</sup>.

En tal sentido, santos y mártires suponen para la Tardoantigüedad cristiana el equivalente a los héroes fundadores para el nacimiento de la polis griega. Teniendo esto en cuenta, vemos como las hagiografías siguen un cierto patrón común, lo que ha llevado a

<sup>43</sup> Ger. VM, 12. Traducción de Blázquez Martínez, 1998, p. 308

<sup>44</sup> En efecto, Melania la Joven supone uno de los mejores ejemplos en la donación de bienes a la Iglesia y sufragio de la erección de edificios religiosos de todo tipo: conventos, iglesias, monasterios, etc...

<sup>45</sup> Sánchez Salor 2006, p.42; Leonardi 1980, pp. 435-470.

<sup>46</sup> Será el caso, por ejemplo, de las ya referidas *Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium*.

<sup>47</sup> Ésta la conocemos a través del epigrama del Papa Dámaso, el himno de Ambrosio de Milán y con los comentarios de Agustín (Teja Casuso, 2006, pp.15-16), todos ellos a su vez santos cristianos. Inés aparece inmediatamente a la derecha de Eulalia en los mosaicos de la iglesia de St. Apolinare Nuovo de Rávena (*vid. infra* Fig. 3), en una asociación nada casual, al igual que ocurre con Santa Cecilia (*vid. nota* al pie nº 40).

<sup>48</sup> Teja Casuso 2006, p. 16

<sup>49</sup> Representada a su vez a la izquierda de Eulalia, por cierto, en los mosaicos de la iglesia de St. Apolinare Nuovo de Rávena (*vid. infra* Fig. 3), en una asociación nada casual, al igual que ocurre con Santa Inés (*vid. nota* al pie nº 44).

<sup>50</sup> Sánchez Salor 2006, p. 46-47.

<sup>51</sup> Arce Martínez 2002, p. 21.

algunos investigadores a suponer la existencia de una prístina *Passio de communi* a modo de plantilla o “manual básico” para la construcción de hagiografías<sup>52</sup>. Se trataría pues de una utilísima herramienta para las comunidades cristianas por todo el Imperio, que vendría a situar al mártir local como patrón de la comunidad cívica. Por descontado, ello supone un crisol para variados elementos: episodios trágicos, grandes valores, hazañas, episodios, heroísmos, bajezas y vilezas de los perseguidores, etc... siempre con una finalidad común apologética y pedagógica: un modelo de conducta para la nueva sociedad naciente.

En línea con lo anterior, el culto a los santos gozará de una relevancia de primera magnitud en el plano ideológico, de cara a la construcción de una nueva superestructura. Así, “los santos eran considerados (...) los dueños de las iglesias y de los patrimonios eclesiásticos (...) cuyo mayor orgullo eran las reliquias, a veces organizadas en forma de verdaderas y propias colecciones”<sup>53</sup> si bien por supuesto los obispos eran sus gestores y representantes en La Tierra. Esta entidad de persona jurídica *fáctica* podía alcanzar en ocasiones incluso la práctica del “(...) patrocinium ejercido por los santos en beneficio de los individuos y la comunidad”<sup>54</sup>. Todo ello condujo a una desmesurada devoción por las reliquias de santos y mártires (*pignora sanctorum*), especialmente en el agro y las zonas marginales hacia donde se irradiará el Cristianismo, no sin encontrar dificultades y resistencias, desde las ciudades. Ello se debía a que

las masas rurales estaban formadas por gentes simples y rudas, para las que los santos (...) constituían la lección más práctica de la pedagogía de la fe (...) y por eso nadie mejor que ellos podían servirle de intercesores cerca de dios y como camino hacia él. El culto a las reliquias –pruebas tangibles de la “humanidad” de mártires y santos- se difundió mucho en esta época, porque respondía plenamente a las exigencias más íntimas de la sensibilidad religiosa de los hombres de entonces<sup>55</sup>

Como consecuencia, nos encontramos masivamente, a partir de la Antigüedad Tardía, con las numerosas inhumaciones *ad sanctos*. Éste será el caso de Eulalia en Mérida, quien a diferencia de Melania gozará de una extraordinaria identificación con un punto concreto, donde habrá de erigirse en siglos venideros un santuario y centro de peregrinaje dedicado a su memoria.

En efecto, los trabajos arqueológicos desarrollados durante las últimas décadas en Mérida muestran una *Augusta Emerita* que evoluciona desde un paisaje urbano mayoritariamente clásico (pagano olímpico) en el siglo IV hasta la cristianización total de su urbanismo en los siglos VI y VII. En este proceso el siglo V se mostrará como el momento decisivo del cambio<sup>56</sup>. El punto desde el que se cristianizará la colonia será su área septentrional, donde preexistía una necrópolis inmediatamente extramuros<sup>57</sup> que habría de albergar la sepultura de la mártir en un panteón propiedad de su familia curial, tal y como hemos señalado ya *supra*<sup>58</sup>. Allí, en efecto, se ha documentado un pequeño edificio fechado a principios del siglo IV relacionado ya con su culto, posiblemente un *martyrium*<sup>59</sup>. Sin embargo el gran momento cristianizador de la capital lusitana, desde un punto de vista urbanístico, habrá de coincidir con la segunda mitad del siglo V, coincidiendo con la erección de un auténtico conjunto eulaliense en este lugar, compuesto por una basílica que fagocita tanto el *martyrium* como otro mausoleo vecino, integrándolos en su planta<sup>60</sup>. Pero el

<sup>52</sup> Sánchez Salor, 2006, p. 45

<sup>53</sup> Cagnetti, 2006, p. 33

<sup>54</sup> Cagnetti, 2006, p. 33.

<sup>55</sup> Orlandis, 1982, p. 104.

<sup>56</sup> Mateos Cruz, 2006; *id.* 1999; *id.* 1997.

<sup>57</sup> Esta necrópolis a su vez reutilizaba una *domus* de peristilo en uso entre los siglos I y III de la era cristiana (Mateos Cruz, 1999, p. 197)

<sup>58</sup> *Vid. supra* nota al pie nº 30

<sup>59</sup> Mateos Cruz, 2006, p. 63.

<sup>60</sup> *Vid. infra* la planta del edificio en la Fig. 4

conjunto martirial se completa además con dos monasterios<sup>61</sup>, uno masculino y otro femenino, a la manera de los sufragados por Melania en Jerusalén<sup>62</sup>. En torno al 570 el obispo Fidel habrá de emprender una extraordinaria reforma<sup>63</sup> que llevará a la edificación de dos torres en los absidiolos de la cabecera del edificio, así como de un *xenodochium* situado a unos 200 m. hacia Oriente. Con ello se configura todo un complejo eulaliense que por sí mismo testimonia la entidad de la *Emerita* tardoantigua como centro de peregrinación<sup>64</sup>. Sin entrar a fondo en tales cuestiones, valga señalar la interesante gradación espacial producida en las sepulturas que ocupan el interior de la basílica. Así, junto al altar con las reliquias de la mártir se dispondrá una cripta para obispos<sup>65</sup> ocupando parte del ábside y coro.

Una importante función en el culto a los santos que tradicionalmente ha pasado relativamente ignorada es la apotropaica. Heredando y sustituyendo la función del *genius locii* o deidad tutelar del Mundo Clásico, estos personajes pasan a formar parte de los denominados “*supernatural defenders of the city*”<sup>66</sup>. De nuevo en este aspecto el mayor localismo de Eulalia resulta clave, ya que si bien la figura de Melania la Joven se diluirá entre los múltiples misticismos de Jerusalén, el espíritu de Eulalia reforzará, para los autores cristianos, los muros de Mérida frente a sus enemigos, como sucederá en el episodio del rey suevo Heremigario<sup>67</sup>. Esta función, por lo demás, aún pervive en la célebre “*Historia de la ciudad de Mérida*” de Bernabé Moreno de Vargas en 1.633, cuya portada<sup>68</sup> viene presidida por la figura de la mártir entre dos grandes volutas a modo de almenas, bajo la leyenda “*Diva Eulalia urbis tutelar*”<sup>69</sup>.

Otro elemento interesante en la figura de Eulalia, que por su entidad y extensión habremos de desarrollar en futuros trabajos, reside en el helenismo de su onomástica. Este hecho, propio de esclavos y mercaderes helenos y orientales, resulta extraño en una curial emeritense de principios del siglo IV. Ciertamente es que el Valle Medio del Guadiana había mantenido contactos con los comerciantes y artesanos orientales (helenos, sirio-palestinos, hebreos, etc...) desde antiguo<sup>70</sup>, siempre con el Norte de África, ya desde tiempos de Cartago, como puente entre Oriente y Occidente. Esta condición será manifiesta en la Mauritania Tingitana bajoimperial, integrada en la *Diocesis Hispaniarum* y con una fuerte presencia de hebreos y orientales en *civitates* como *Volubilis*, donde podían alcanzar el 10% de la población total, y en otros puntos como Sala y Mogador<sup>71</sup>, sin mencionar las célebres tensiones entre judíos y cristianos en las Baleares, reflejadas en la célebre epístola del obispo Severo de Menorca<sup>72</sup>. Para las provincias ibéricas bajoimperiales, en el siglo III nos

<sup>61</sup> Mateos Cruz, 2006, pp. 64-65

<sup>62</sup> Quizás este hecho guardase alguna relación con la *ecclesia senior* de Mérida, denominada *Sancta Ierusalem* además de Santa María en las *Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium* (IV, IX, 3), aunque por el momento sin confirmación arqueológica.

<sup>63</sup> Mateos Cruz, 1997, pp. 608 y ss.

<sup>64</sup> Mateos Cruz, 1995. Una recreación de todo el complejo septentrional eulaliense puede contemplarse *infra* en la Fig. 5

<sup>65</sup> Mateos Cruz (1999, p. 115) la identifica con el mausoleo de los obispos emeritenses mencionado en las *Vitae* (V, XV, 1-2).

<sup>66</sup> N. Baynes 1949.

<sup>67</sup> “*El rey Genserico, dejó las Hispanias en el mes de mayo, con todos los vándalos y sus familias, y pasó a Mauritania y a África desde las costas de la provincia Bética. Antes de hacerlo fue advertido de la expedición del suevo Heremigario por las provincias próximas al lugar de su tránsito, por lo que, volviendo atrás, alcanza al saqueador en Lusitania. No lejos de Emerita, Heremigario injuriará a la santa mártir Eulalia, mas sus maldiciones y las de su entorno fueron abatidas por Genserico. Huido de las tropas de reserva, más veloz que el viento del Este, fue precipitado en el río Anas por el brazo divino, y pereció. Muerto el cual, Genserico emprende enseguida la navegación*”. (Hyd. Chron., 90)

<sup>68</sup> Vid. *infra* la Fig. 6

<sup>69</sup> Moreno de Vargas, B (1633). La imagen de la portada original se incluye al final del presente artículo.

<sup>70</sup> Sobre el tema, vid. Blázquez Martínez 2003, p. 410

<sup>71</sup> Villaverde Vega, 2001, pp. 314-326,

<sup>72</sup> Sobre el particular, vid. Blázquez Martínez 2003, p. 421 y ss..



encontramos con la onomástica griega en el obispo Basíledes<sup>73</sup>, además de asistir a cómo el arbitraje de San Cipriano, obispo de Cartago, prevalecía sobre el de Esteban, Papa en Roma. Ya a principios del siglo IV, nos encontramos con la abrumadora presencia de obispos béticos en el Concilio de Elvira, donde Mérida estuvo representada por su obispo Liberio. Todo ello parece apuntar en la línea del presunto origen norteafricano del Cristianismo hispánico<sup>74</sup>. Sabemos, además, que “en época romana, 11 de las 12 firmas conocidas de artesanos en Mérida, pertenecientes a la musivaria y la escultura, eran nombres griegos<sup>75</sup>”. Ya en el siglo VI, las VSPE<sup>76</sup> nos informan del origen oriental de los obispos Paulo<sup>77</sup> y Fidel<sup>78</sup>: así como del africano del abad Nancto<sup>79</sup>. Además, a través de la Arqueología conocemos una sepultura aristocrática femenina con indumentaria bizantina y una fíbula con caracteres helénicos incisos proveniente de El Turuñuelo (Mérida), que ha servido<sup>80</sup> para reconocer la presencia de comunidades de origen oriental en la *Emerita visigoda*. Además, su influencia vendría reforzada por la técnica y decoración en la arquitectura y la plástica emeritense de la época, algunos presentes en la propia basílica eulaliense<sup>81</sup> o en edificios religiosos de su *territorium*, como en el fenómeno del desdoblamiento u “Occidentalización” del ábside en la basílica de Casa Herrera<sup>82</sup>, entre otros casos lusitanos y béticos del siglo VI, como La Cocosa, Torre de Palma, Vega del Mar y El Germe<sup>83</sup>. Todos estos elementos habría que ponerlos en relación con la presencia de orientales (incluyendo hebreos, greco-bizantinos y norteafricanos) en otros puntos de las provincias ibéricas, como la Tarraconense y la Bética<sup>84</sup> o, ya en la propia Lusitania, *Mértola*<sup>85</sup>, nudo crucial en el corredor del Guadiana<sup>86</sup>. La relación de dichas comunidades orientales *sensu lato* con la introducción y expansión del Cristianismo en la *Diocesis Hispaniarum* y, más concretamente, en Lusitania, supone un tema tan extraordinariamente sugerente como poco tratado<sup>87</sup>. ¿Pertenería la familia de Eulalia, con su onomástica helénica, a dichas comunidades?. Por el momento resulta difícil pronunciarse, aunque lo que es seguro es que se trata de la gran figura cristianizadora del Extremo Occidente imperial, a partir de su capital, la *Colonia Iulia Augusta Emerita*. Desde este crucial nodo de comunicaciones, la potente Iglesia emeritense se encargará durante los siglos venideros de cristianizar los campos, encontrando fuertes resistencias y refracciones. Para ello habrán de utilizarse nuevas fórmulas de poblamiento y de erección de parroquias rurales, tema que

<sup>73</sup> Quien cede en realizar sacrificios a los dioses olímpicos ante la persecución de Decio (251), junto al obispo Marcial (León-Astorga).

<sup>74</sup> Hipótesis apuntada por Blázquez Martínez, 1989.

<sup>75</sup> Sastre de Diego, 2010, p. 52.

<sup>76</sup> *Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium*

<sup>77</sup> “Son muchos los que cuentan que un santo varón llamado Paulo, de origen griego y médico de profesión, llegó a la ciudad de Mérida desde los confines del Oriente” (IV, 1, 1),

<sup>78</sup> “Aconteció cierto día que unos mercaderes griegos, de la región misma de donde él procedía, arribaron del Oriente con sus naves y alcanzaron el litoral de las Hispanias. Cuando llegaron a la ciudad de Mérida, fueron a según costumbre a visitar al obispo (...) un joven llamado Fidel, que como asalariado (*qui cum eis mercedis causa parcienda*) les acompañaba desde su tierra (IV, III, 2-3)”

<sup>79</sup> “Cuentan muchos que, hace años, en tiempos de Leovigildo, rey de los visigodos, vino de las regiones del África a la provincia de Lusitania un abad por nombre Nancto” (III, 2)

<sup>80</sup> Arbeiter 2000, p. 261

<sup>81</sup> Sastre de Diego, 2010, p. 111; Cruz Villalón, 1985

<sup>82</sup> Sastre de Diego, 2010, p. 100,

<sup>83</sup> Martínez Tejera, 2002, p. 250.

<sup>84</sup> Blázquez Martínez, 2003, pp. 412 y ss.

<sup>85</sup> En la *Myrtillis* tardoantigua, uno de los principales talleres epigráficos del *Regnum Gothorum* (De Santiago Fernández, 2004, p. 193), se ha documentado un epígrafe que muestra una *menorah* o candelabro hebreo de siete brazos, en un epígrafe datado en el año 482 (De Santiago Fernández 2004, pp. 211-212).

<sup>86</sup> Nos ocupamos del tema de los transportes y la navegabilidad del Guadiana en nuestra Tesis Doctoral, de próxima defensa.

<sup>87</sup> Teja Casuso, 2006, p. 14; Arce Martínez, 2002, p. 28.

supera ampliamente los límites y pretensiones del presente documento y sobre el que nos hemos ocupado en alguna ocasión<sup>88</sup>.

Recapitulando, podemos convenir en que la transición a la nueva sociedad cristiana postimperial produjo una necesidad social de nuevos símbolos y referentes, a partir de los cuales trazar el eje de coordenadas de la nueva sociedad. Este rol social recaerá principalmente en la figura de los santos y sus hagiografías. En el caso de Eulalia de Mérida, nos encontramos con el arquetipo de la perfecta mártir, por lo demás manido y compartido con otros santos católicos, como hemos visto *supra*. Eulalia encarna los valores de una guerrera de Dios, joven y pura, dispuesta a autoinmolarse por la Fe ante la tiranía de una administración pagana y brutal. Ello convirtió a esta santa (al menos como nos la presenta una tradición muy posterior, posiblemente siguiendo un modelo preexistente y deliberado), en todo un icono para el fervor popular, cumplidor de todos los cánones sobre los arquetipos heroicos<sup>89</sup> y sobre la figura de deidad (o al menos, ser superior al humano medio) doliente, sufridora y popular en el Mundo Antiguo<sup>90</sup>. Pero precisamente su extraordinario arraigo entre el vulgo, que alcanza nuestros días, proporcionó a su culto una amplísima difusión. En realidad, en la figura de Eulalia nos encontramos con la santa cristianizadora del Extremo Occidente (la *Diocesis Hispaniarum*), a partir de su rol icónico en el proceso de evangelización de las élites locales de su capital, *Augusta Emerita*. En este sentido, la figura de Eulalia supone una refundación simbólica de la urbe hispánica en clave cristiana<sup>91</sup>. Dicha labor será continuada en los siglos posteriores a su ajusticiamiento, ya en un plano menos simbólico y más terrenal y fáctico, por su complejo martirial, un santuario eulaliense que habrá de funcionar como auténtica base de operaciones para la Cristianización de Mérida, de Lusitania y de la totalidad de las Hispanias. A causa de la efectividad y éxito de dicha (nunca mejor dicho) misión, nos encontramos con el fervor eulaliense irradiado a través de los siglos a muchos puntos de la actual España<sup>92</sup>, pero también de Francia, Italia y, llevado por los conquistadores extremeños, incluso del Nuevo Mundo<sup>93</sup>.

Frente a ello Melania la Joven, junto a su esposo Valerio Piniano, encarna el arquetipo de la asceta, constituyendo un modelo de santa bondadosa para las mujeres de la élite. En este sentido, al igual que acabamos de ver para Eulalia, Melania supone el icono de un proceso social de primer orden. El motivo por el que su culto nunca será la sombra del eulaliense reside en su propia figura: no puede ser equivalente una aristócrata que da limosna a la Iglesia que una niña pura, de admirable heroísmo, que muere sufriendo un horrible tormento a manos de los tiránicos y brutales poderes que gobiernan este mundo. Sin embargo, ante la Historia y el conocimiento del Pasado, los roles jugados dentro de la religión se invierten: así, Eulalia supone un valioso testimonio de la Cristianización del Extremo Occidente imperial, pero Melania la Joven, incluso por encima de otros *honestiores* tardorromanos como Paulino de Nola y su esposa Therasia, Petronio Probo<sup>94</sup>, Martín de Tours, Rómulo Augústulo<sup>95</sup> o Antonio e Hilarión, encarna mejor que nadie el *Zeitgeist* del crucial momento histórico en el que vivió. Mediante su ascetismo, ventas de propiedades y

<sup>88</sup> Sanz Serrano y Martín González, e.p.; Martín González, e.p.

<sup>89</sup> Campbell, 1992, p. 196

<sup>90</sup> Cascajero Garcés, 1999, p. 17

<sup>91</sup> Arce Martínez, 2002, p. 177.

<sup>92</sup> (además de la propia Mérida, en Cáceres, Barcelona, Asturias —en Oviedo y Velamio, en Cangas de Onís-, Totana en Murcia, Santa Olalla del Cala en Huelva y en Cáceres).

<sup>93</sup> En concreto, en Perú (Santa Eulalia de Acopaya, provincia de Huarochirí); en Guatemala (donde la mártir es denominada *Xal Ewul* en lengua q'anjob'al, un dialecto del maya yucateco) y en México (Real de Minas de Santa Eulalia, Chihuahua).

<sup>94</sup> Primo de Melania la Joven, que a decir de Amiano Marcelino (XXVII, 11, 1) ostentaba dominios igualmente por todas las regiones del mundo romano.

<sup>95</sup> Quien tras su célebre deposición a manos de Odoacro en el 476 se retira al *Castellum Luculi*, un extenso latifundio imperial en Campania. Allí, tras contraer matrimonio con la patricia Bárbara, erigirá un monasterio para albergar las reliquias de San Severino del Nórico. Al respecto, *vid.* Fernández, G. (2005) – “La agonía del Imperio Romano de Occidente”, en *Gerión*, 23, nº 1, p. 328.

masivas donaciones de dinero a la Iglesia, la figura de esta romana de estirpe hispánica supone el canto del cisne de la aristocracia senatorial supraterritorial. Así, su vida funciona como una suerte de alegoría del proceso social donde, tras la fragmentación del poder político y del Estado unificado en un marasmo de realidades diferentes, solamente una triunfante y opulenta Iglesia se alzaría como referente moral y supraterritorial. Melania la Joven, por tanto, con justicia es conmemorada el 31 de diciembre: su figura supone, al igual que la última noche del año, el final de un ciclo histórico y la transición hacia otro nuevo.

Finalizado en Madrid, el 10 de diciembre de 2.012, día de Santa Eulalia y aniversario (¿el 1.709º?) de su martirio en Mérida

## **Bibliografía:**

### Fuentes clásicas:

ANÓNIMO– “*Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium*” (“*El libro de las vidas de los santos padres emeritenses*”), edición bilingüe latín-español a cargo de Camacho Macías, A., 1.988, Mérida

HIDACIO – “*Chronica*”, edición bilingüe latín-inglés a cargo de Burgess, R.W., 1.993, Óxford

GERONCIO – “*Sanctae Melaniae Iunioris vita*” (“*The life of St. Melania the Younger*”), edición a cargo de Papaloizos, T.C., 1.978, Washington

PALADIO HELAPOLITANO - “*Palladii Divi Evagrii discipuli Lausiaca quae dicitur historia, et Theodreti episcopi Cyri “Teofilés”, id est, religiosa historia: quorum uterque continet instituta, res gestas et miracula piorum virorum sui temporis*”, edición digital inglesa en la página web del *Tertullian Project*: [http://www.tertullian.org/fathers/palladius\\_lausiaca\\_02\\_text.htm#PREFACE](http://www.tertullian.org/fathers/palladius_lausiaca_02_text.htm#PREFACE) (último visionado, 8 de diciembre de 2.012).

PRUDENCIO – “*Peristéphanon*” (“*El libro de las coronas de los mártires*”), en Bayo, M.J., prólogo de José Rogerio Sánchez, 1.943, Hernando, Madrid

### Trabajos del panorama historiográfico y científico actual:

Arce Martínez, J. (2002): “Mérida tardorromana (300-580 d.C.)”, *Cuadernos emeritenses* 22, 13-38.

Baynes, N.H. (1949): *The supernatural defenders of Constantinople*, París, Societè des Bollandistes.

Blázquez Martínez, J.M. (1989): “Influencia de la Iglesia de Cartago en las iglesias hispanas”, *Geriòn* 7, 277-287.

Id. (1998): *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid, Cátedra.

Id. (2003): “Recientes aportaciones a la situación de los judíos en la Hispania tardoantigua”, en E. Romero (Ed.), *Judaísmo hispano. Estudios en honor de José Luis Lacave Riaño*, Madrid, CSIC, 409-425.

- Cascajero Garcés, J. (1999): "Historia Antigua y fuentes orales", *Gerión* 17, 13-57.
- Campbell, J. (1992): *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Cagnetti, L. (2006): "Reliquias y tesoros esclesiásticos. De la Antigüedad a la Edad Media", en VV.AA. - *Eulalia de Mérida y su figura histórica*, Sevilla, Museo Nacional de Arte Romano y Fundación El Monte, 31-40.
- Cruz Villalón, M.C. (1985): *Mérida visigoda. La arquitectura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz.
- De Santiago Fernández, J. (2004): "Materia y elementos iconográficos en las inscripciones cristianas de Mértola", *Documenta & instrumenta* 2, 193-226.
- Gallego Franco, H. (2005): "Mujeres y élite social en la *Hispania* tardoantigua: la evidencia epigráfica (ss. V-VI)", *HAnt* 39, 215-223.
- Gorges, J.G. – Rodríguez Martín, F.G. (2005): "Los territorios antiguos de Mérida. Un estudio del territorium emeritense y de sus áreas de influencia", en T. Nogales Basarrate (Ed.), *Augusta Emerita. Territorios, espacios, imágenes y gentes en la Lusitania romana, Monografías emeritenses* 8, 93-128.
- Leonardi, C. (1980): "I modelli dell'agiografia latina dall'epoca antica al Medioevo", en *Atti dei convegni Lincei 45: Convegno internazionale. Passaggio del mondo antico al Medioevo da Teodosio a San Gregorio Magno (Ronza, 25-28 maggio 1978)*, Roma, 435-476.
- Marcos Sánchez, M. (1986): "La visión de la mujer en San Jerónimo a través de su correspondencia", en E.M. Garrido González (ed.), *La mujer en el mundo antiguo: actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria: Seminario de Estudios de la Mujer*, Madrid, 315-322.
- Martín González, S. (2012): "Upon the *Conventus Emeritensis*: geographic, archaeological and cultural considerations", en *Antesteria* 1, 463-474.
- Id. (en prensa): "Between Rome and barbarians: Hispanic indigenism and reoccupation of heights in the Late Antique Iberia", en *III Coloquio Internacional "Nuevas perspectivas sobre la Antigüedad Tardía"*.
- Martínez Tejera, A.M. (2002): "La arquitectura cristiana entre los siglos V-VI en Hispania: entre la 'oficialización' y la 'expansión'", *Zona arqueológica*, 9, 222-271.
- Mateos Cruz, P. (1995): "Identificación del *xenodochium* fundado por Mazona en Mérida", en *IV Reunião de Arqueologia Cristã Hispanica: Lisboa, 28-30 setembro, 1-2 outubro 1992*, Lisboa, 309-316.
- Id. (1997): "El urbanismo emeritense en época paleocristiana (ss. V-VI)", en *Antig. Crist.* 14, 601-618.
- Id. (1999): *La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo, Anejos de AEspA*, XIX, Madrid.

Id. (2006): "Santa Eulalia y el origen del urbanismo cristiano de Mérida", en VV.AA. - *Eulalia de Mérida y su figura histórica*, Sevilla, Museo Nacional de Arte Romano y Fundación El Monte, 63-74.

Moreno de Vargas, B. (1633): *Historia de la ciudad de Mérida*, Concejo de Mérida, Madrid edición facsímil de 2.001 por la Biblioteca Pública Juan Pablo Forner, Mérida.

Orlandis, J. (1982): *Historia de la Iglesia I: la Iglesia Antigua y medieval*, Madrid, Ediciones Palabra.

Pedregal Rodríguez, M.A. (2012): "Las mujeres cristianas y el concepto de alteridad en la Antigüedad Tardía", en Sanz Serrano, R.; Moreno Arrastio, F.J. y Pérez-Accino Picatoste, J.R. (eds.), "*Tempus barbaricum*", [http://www.youtube.com/watch\\_popup?v=obnz8aXQ0v4](http://www.youtube.com/watch_popup?v=obnz8aXQ0v4).

Sánchez Salor, E. (2006): "Literatura martirial latina", en VV.AA., *Eulalia de Mérida y su figura histórica*, Sevilla, Museo Nacional de Arte Romano y Fundación El Monte, pp. 41-52.

Sanz Serrano, R. y Martín González, S. (en prensa): "De la *villula* a la *ecclesia*: arqueología de la transición entre el mundo tardoantiguo y el medieval en la Iberia rural", en *Actas del I Congreso Internacional sobre Arqueología de Transição, Évora-Marvão 3-5 maio 2.012*.

Sastre De Diego, I. (2010): *Los primeros edificios cristianos de Extremadura. Sus espacios y elementos litúrgicos*. Caelum in terra, Colección Ataecina, Mérida, I.A.M.-C.S.I.C.

Teja Casuso, R. (2006): "La Iglesia y la sociedad hispanas en la época de Santa Eulalia de Mérida", en VV.AA., *Eulalia de Mérida y su figura histórica*, Sevilla, Museo Nacional de Arte Romano y Fundación El Monte, pp. 11-18.

Villaverde Vega, N. (2.001): *Tingitana en la Antigüedad Tardía (ss. III-VII)*, Madrid, Real Academia de la Historia.



Fig. 1. El cuadro "St. Eulalia", de John William Waterhouse (1885), muestra a la joven emeritense tras su martirio



Fig. 2: Icono de Melania la Joven (tomado de [www.ortodoxia.com](http://www.ortodoxia.com), página web oficial de la Archidiócesis Ortodoxa Griega de Buenos Aires y Sudamérica)



Fig. 3: Santa Eulalia de Mérida representada entre Santa Cecilia y Santa Inés, con quienes su relato comparte numerosos elementos comunes, en la basílica de *Sant'Apollinare Nuovo* de Rávena (fotografía propia)

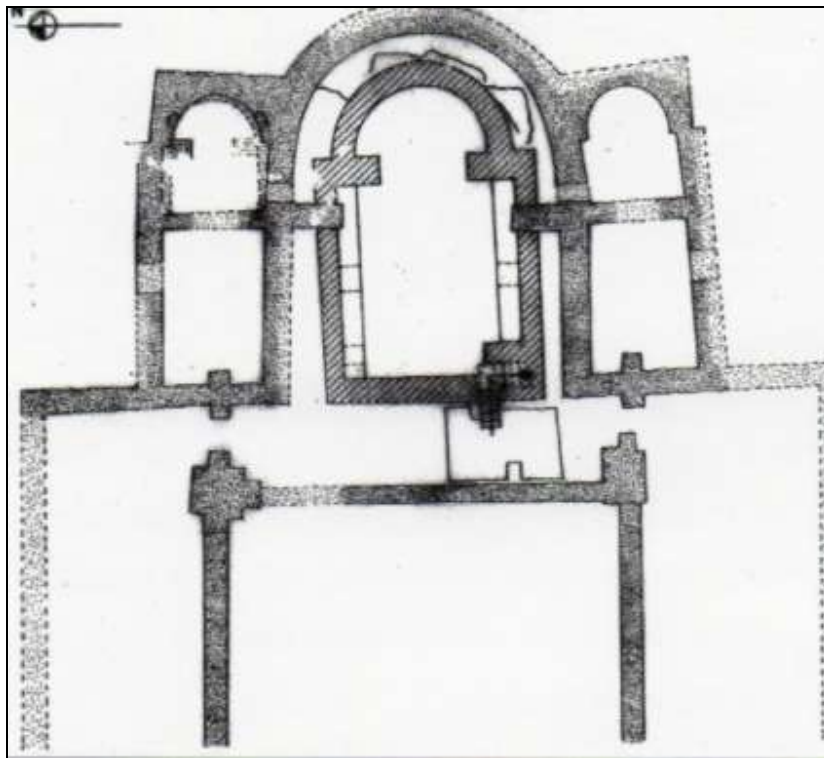


Fig. 4: Restitución de la planta del santuario de la basílica, integrando en ella los restos del *martyrium* previo, según Mateos Cruz 2006, 71



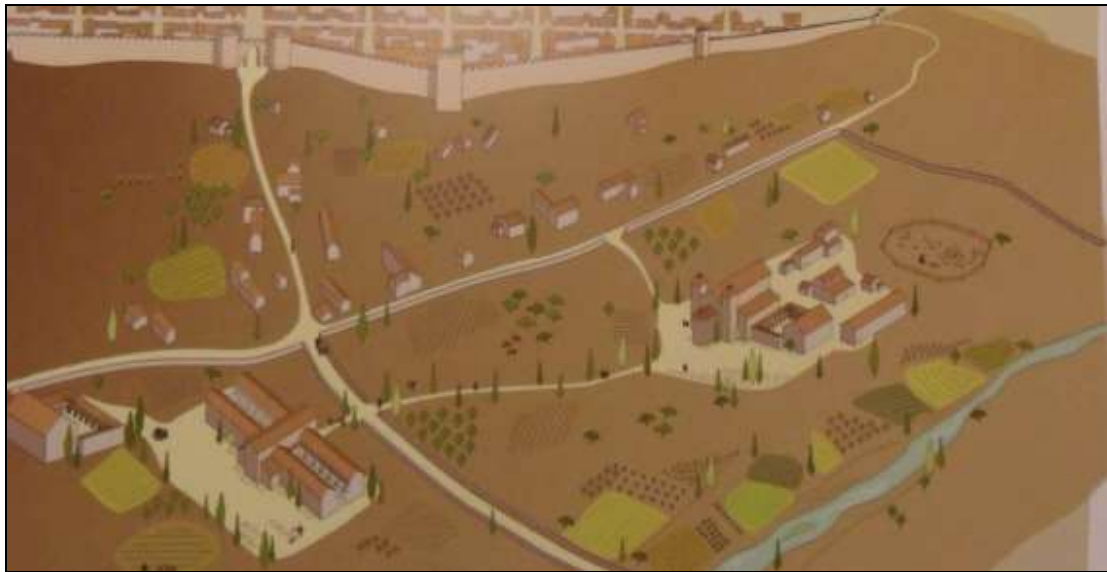


Fig. 5: Recreación del complejo eulaliense, situado extramuros junto a la puerta septentrional en la muralla emeritense, tras las reformas desarrolladas por el obispo Fidel en el 570. Según J. Suárez, del Departamento de Difusión del Consorcio de Mérida (en Sastre De Diego 2010, 64)



Fig. 6: Portada original de la "Historia de la ciudad de Mérida" de Bernabé Moreno de Vargas (1633), presidida por una apotropaica Eulalia